

Josep Muntañola Thornberg / Doutor em Arquitectura; Professor Catedrático da Escuela Técnica Superior de Arquitectura da Universidad Politécnica da Cataluña.

El paisaje cultural como paisaje dialógico: una arquitectura hacia el futuro.

Resumo:

A partir de las teorías dialógicas de Mijaíl Bajtín, la Comunicación pretende demostrar que la calidad de las arquitecturas del futuro dependerá de la posibilidad de construir con ellas un paisaje cultural, definido en los términos del arquitecto Amos Rapoport, que consiga tener un valor estético, científico y ético, dialógicos. Esto, tanto respecto a las relaciones entre naturaleza y técnica como en cuanto a las posibles vinculaciones entre forma construida y comportamiento social. Los modernos algoritmos genéticos no deben escapar de esta disciplina general de evaluación dialógica, sin la cual, cualquier paisaje construido sería "automáticamente" arquitectura. Ello obliga, necesariamente, a una interacción entre disciplinas y a una formación interdisciplinar del arquitecto.

Abstract:

Pointing to the dialogical theories of Mikhail Bakhtin, the paper aims to show that the quality of the architectures of the future will depend on the possibility of building with them a cultural landscape, defined in the terms of the architect Amos Rapoport, that obtains an aesthetic, scientific, ethic and dialogical value. This, both in reference to the relations between nature and technology, but also in reference to the possible links between built form and social behavior. Modern genetic algorithms should not be left out of this general discipline of dialogical evaluation, without which, any built landscape

"automatically" would be architecture. This makes necessary an interaction between disciplines and an interdisciplinary education of the architect.

keywords: cultural landscape, social interaction, dialogical landscape.

1. Origen del concepto de Paisaje Cultural, su interdisciplinariedad y su modernidad.

En un artículo reciente, el arquitecto y antropólogo Amos Rapoport (2008) nos define el concepto de "paisaje cultural", a partir de sus propios escritos y de las múltiples raíces de su compleja génesis dentro de lo que él denomina como la nueva "ciencia" de las relaciones entre el medio ambiente y el comportamiento social (EBS).

Pero si más allá de esta tradición, seguimos la cultura del paisaje desde perspectivas más amplias nos encontraremos con otro buen amigo, ya desaparecido, Lewis Mumford (ver Muntañola, 2000), tratando de darme pistas sobre el origen del concepto de paisaje cultural desde la ecología, la psicología, la sociología, etc., a parte, obviamente de su disciplina urbanística a partir de su gran maestro Patrick Geddes. Todo ello anclado en miles de años de historia de la humanidad.

Queda bien claro, pues, que hace ya más de cincuenta años que el concepto de "paisaje cultural" existe, aunque solo sea recientemente que ha adquirido una resonancia mediática y profesional.

En relación a las vanguardias artísticas del siglo XX hay un tema muy relevante que también hoy ha resurgido de sus cenizas a partir, en especial, de una relectura de Picasso, Matisse, etc., desde escritos críticos contemporáneos de estos artistas como los de Geltrude Stein y los del propio Le Corbusier.

Me refiero a las relaciones entre la arquitectura del paisaje y las reglas del cubismo (Saura, 1997), surrealismo, etc., hasta llegar a la "poética única" entre las artes definida por Le Corbusier en su exposición antológica en París en 1957. Una de las últimas obras del arquitecto Carlos Ferrater establece una correlación parecida entre un cuadro de Picasso y su última obra, para no recordar que las biografías de Picasso eran los libros de cabecera de Enric Miralles, otro arquitecto catalán entusiasmado por la cultura del territorio y por sus hilos invisibles, al cual me referiré más adelante.

Explícitamente, me estoy refiriendo a que la estructura "cronotópica" existente entre las artes y en cada arte, afecta igualmente a la arquitectura del territorio como paisaje cultural, y por tanto artístico, al cual, la modernidad, es capaz de releer y redescubrir de mil maneras innovadoras pero no por ello menos "culturales".

Como veremos, el gran "problema" de los arquitectos es la naturaleza específica de la arquitectura y del urbanismo de ser "artes" que deben incorporarse al mundo "real" de la funcionalidad, lo que no permite al arquitecto refugiarse en la ficción de territorios "posibles", pero no construibles, ni habitables.

2. Hacia un Paisaje Cultural Dialógico

La propuesta de Mijaíl Bajtín es filosóficamente compleja pero conceptualmente bien clara: Las relaciones entre personas no pueden reducirse a modelos científico-técnicos, que como las matemáticas, la geometría o la lingüística "técnica", no tienen en cuenta la naturaleza compleja, a la vez científica, estética y ética de nuestras relaciones humanas sociales.

Esta compleja naturaleza cultural propia del hombre, Bajtín la define como una "arquitectura" (ver Muntañola, 2007), a la vez científica, artística y ético-política, con una visión dialógica que alude tanto el individualismo como el colectivismo, para afirmar que la singularidad de algo o de alguien ante el mundo no es una dificultad para la universalidad sino, todo lo contrario, es la única forma de conseguirla.

Lanzando puentes entre la obra de arte y la sociedad, Bajtín pretende evitar tanto un punto de vista psicológico como sociológico, para elaborar, con su concepto de cronotopo, estructura entre voces y puntos de vista, una forma original de analizar el significado de las obras de arte como "dialogías" espacio-temporales, buscando un

equilibrio entre geografía e historia de enorme trascendencia teórica y práctica.

En efecto, tal como Paul Ricoeur descubrió en sus últimas obras (ver Muntañola, 2000-b), la astucia de Bajtín es de mantener siempre la complejidad de una lógica humana, aunque para ello tenga que renunciar a una teoría general de los sistemas fácilmente matematizable.

Por ello su éxito entre las teorías del arte y la psicosociología ha estado notable, puesto que consigue fabricar conceptos que resisten la diferencia entre ontología y filogenética (Individuo y Especie), entre culturas, o entre lo local y lo global. Una correcta relación entre voces (sujetos dentro de un tiempo social) y puntos de vista (espacio tiempo cósmico) permite analizar y comprender la inteligibilidad de las configuraciones culturales (libros, objetos, música, etc.), puestas en relación las unas con las otras.

Si a esto sumamos los últimos descubrimientos sobre las características heterocrónicas específicas de la mente humana, y de la evolución de la vida, tenemos una razón más que suficiente de ser dialógicos (Muntañola, 2007).

También en temas tan oscuros como el de las relaciones entre la forma física y el comportamiento social, o el de las relaciones entre proyecto e historia de la arquitectura, las teorías dialógicas son iluminadoras, ya que, si bien los cronotopos se sitúan entre la representación y la realidad, nada impide crear nuevos cronotopos en los lugares ya construidos, estableciendo una "web" de cronotopos de enorme importancia para nuestra supervivencia como individuos y como especie, porque, en último extremo, no es posible sobrevivir sin este lazo umbilical entre individuo y sociedad, tal como tan bien manifiestan los niños salvajes. Desde una perspectiva cronotópica el crecimiento individual y el social se entrecruzan y, este mismo cruce, articula realidad y ficción, naturaleza y artificio.

En el otro extremo del mundo mi buen amigo Lewis Mumford, fiel a su maestro Patrick

Geddes, construía una contrapartida, sin saberlo, de las propuestas dialógicas, con su cruzada contra la mecanización de la "tecnopolis". Perdió la cruzada pero nos dejó una aguda reflexión sobre el futuro de la urbanización del territorio.

Mijaíl Bajtín murió en un asilo casi totalmente olvidado pero lúcido y convencido de su verdad. Paradoja del destino, que al intelectual famoso: Mumford, pero denunciado por anti-moderno (injustamente), el destino le fue cruel (sus verdugos eran filo-nazis y su único hijo murió en la segunda guerra mundial a manos de los alemanes) y él murió en el pesimismo, mientras que Bajtín, mucho menos famoso, tuvo un éxito enorme que él nunca soñó, pero como fue tan astuto con Stalin que con su misma filosofía, muy alejada del comunismo, pudo así sobrevivir a sus inquisidores.

3. El Paisaje Cultural como cronotopo.

No es difícil adivinar que el concepto de paisaje cultural descrito en el capítulo 1 y el destino de las teorías dialógicas del capítulo 2, deberían reencontrarse como se encontraron ya en el siglo quince en pleno renacimiento artístico y cultural en Europa.

Pero este reencuentro no está exento de dificultades, dado que las teorías dialógicas, como advierte el mismo Bajtín, no pueden aplicarse, sin más, a la arquitectura.

Hay que destacar, ante todo, que un proyecto arquitectónico, paisajístico o urbanístico, que no está todavía materializado ni construido, tiene una estructura cronotópica, entre la geografía (física) y la historia (social) como ya estaba bien establecido en el origen egipcio y griego de la arquitectura.

Sin embargo, al ser el cronotopo una relación entre virtualidad y realidad (como lo es un proyecto, un libro, una pintura, etc.) un paisaje construido realmente y usado realmente, abre un mundo de posibilidades cronotópicas que pueden cambiar la

"arquitectura" del proyecto originario, especialmente si éste no es más que un planteo "técnico" sin valor "cultural" artístico o ético.

¿Qué es lo que aquí queda fijo? No es lo mismo que en literatura, o teatro, o danza, mundos artísticos diferenciados del mundo real, y poblados de personajes (héroes) virtuales. Un paisaje cultural construido está poblado de objetos y sujetos reales, por lo tanto su "arquitectura" funciona de manera distinta a la "arquitectura" de la literatura, teatro, danza, etc. (aunque puedan establecerse puentes mentales entre ellas).

Como indica Bajtín, el usuario, en estos casos actor y espectador a la vez, debe auto-fabricarse un actor potencial con el que identificarse, tal como sugieren Alvar Aalto (el hombre de la calle) Le Corbusier (el funambulista) etc.

Como interfase entre el individuo y su colectividad el paisaje cultural sufre las consecuencias de un orden cronotópico en equilibrio inestable, incesantemente sometido a las fuerzas más profundas de la supervivencia de nuestra especie, ejemplificadas por Platón y Derrida por las figuras del padre, la madre, la nutricia (que amamanta) etc., dentro de una tradición mítica que tiene en la especulación y la propiedad del suelo una forma moderna de supervivencia intergeneracional de este poder "material" o "paternal".

Los "puntos de vista" y las "voces" se articulan en cada paisaje cultural de forma específica, y universal, a la vez. Es la doble reciprocidad, física y social, tan sutilmente analizada por Paul Ricoeur (2005) en su último y póstumo libro: Les Parcours de la Reconnaissance, lo que anilla esta estructura "arquitectónica" (en el sentido de Bajtín) de un paisaje cultural. Y es la sutil interacción entre "sujetos", multiplicada en el paisaje, y en cada paisaje la que, en último término determinará el "cronotopo" que se corresponde exactamente con el concepto bajtiniano, pero que aquí no es la configuración de la narrativa de un libro, sino la materialización real de un paisaje cultural físico y social a la vez, y, por ello, "mental".

De esta perspectiva, el conocimiento, como forma de entendimiento, se estructura con una lógica específica que tiene claros precedentes en la "lógica natural" de la escuela matemática Suiza de Neuchâtel (Borel, Grize e Miéville, 1983), y en las estrategias de "reciprocidad" ya bosquejadas por Jean Piaget (1967) hace cincuenta años, y redescubiertas por Andy Clark (2001) en una inteligencia artificial, que no es ni computacional ni representativa, bajo el modelo de un grupo de Jazz improvisando polifónicamente. Quedémonos en esta referencia metafórica, y pasemos a un nivel más general del discurso, más allá de una lógica.

4. Ejemplos de paisajes culturales como cronotopo.

Para no convertir este artículo en una enciclopedia, y como conclusión, he aquí unas estructuras cronotópico-culturales.



Ciudades monológicas construidas sin diálogo, entre niños, sexos, grupos de edad, lugares públicos y privados, etc.

Ciudades dialógicas con diálogo sociofísico, entre niños y niñas, teatro y arquitectura, grupos de edad, privado y público, etc.

Figura 1 - Maquetas de ciudades construidas por los niños.

En la figura 1, dos ejemplos de ciudades construidas por grupos de niños y niñas de dos escuelas públicas en Barcelona de clase alta completamente opuestas cronotópicamente. Una monológica y otra dialógica. No tengo espacio aquí para su descripción Muntañola, 2007).

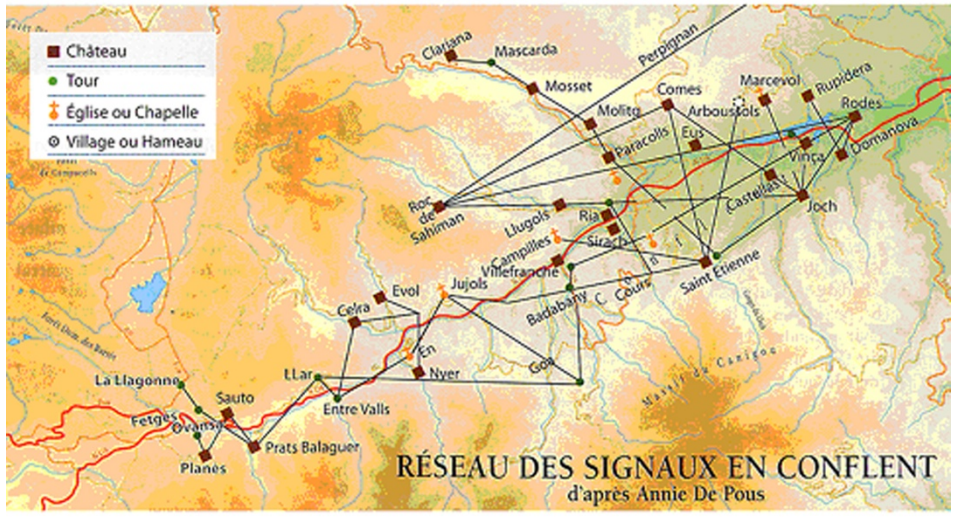


Figura 2 - Red Cronotópica del Siglo XIII en el Sur de Francia (Vallespir).

En la figura 2, un esquema cronotópico de un valle en el sur de Francia en la Edad Media. Mediante fuego en quince minutos podían anunciar peligros de la costa al interior, unos 150 kilómetros. Una red extremadamente sutil de relaciones sociofísicas.

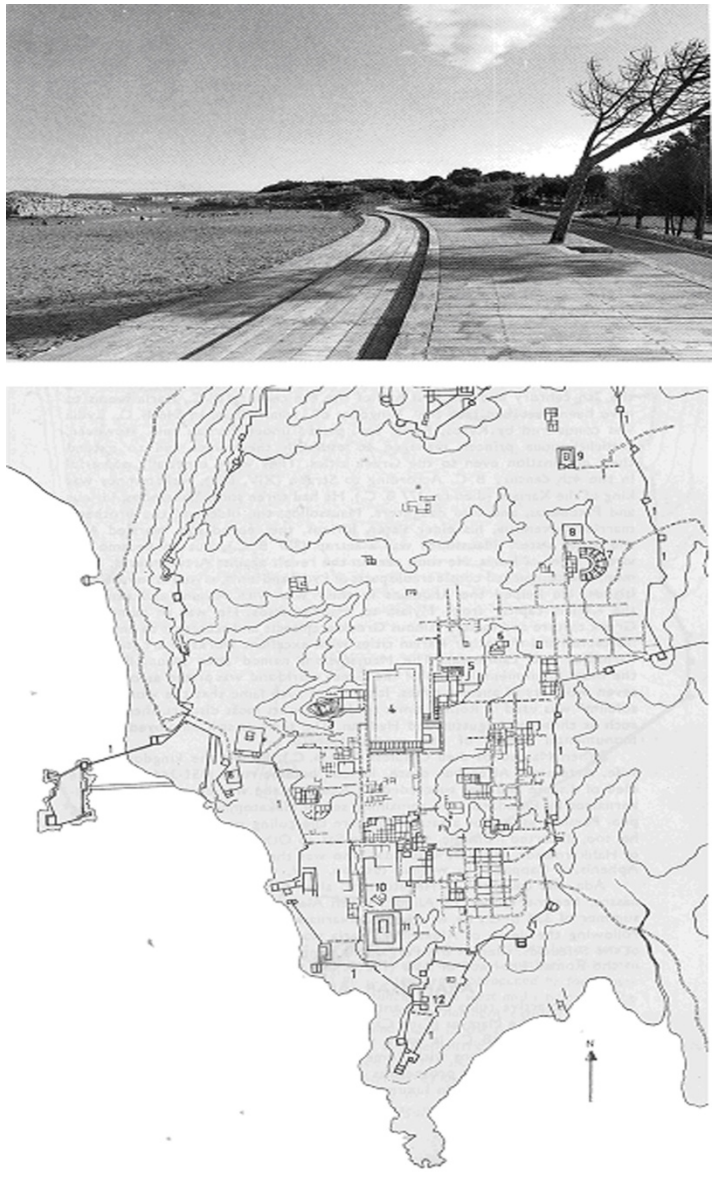


Figura 3 - Paseo de Empúries (1992) y Plano de la Ciudad de Herakleia (2000 A.C).

En la Fig. 3, un frente de mar en Empúries (proyecto Muntañola-Saura 1990) poniendo al descubierto su estructura cronotópica, auténtico embrión de su topo-génesis y, debajo, el plano de la ciudad griega de Herakleia, fundada hace cinco mil años, y que nos recuerda cómo el cambio climático e histórico puede arruinar los proyectos más extraordinarios como lo fue esta ciudad geométrica en el seno de una de las topografías más difíciles del mundo, logrando comunicar Europa con Asia a través de caminos empedrados milenarios, hoy desaparecidos. Son Les Parcours de la Reconnaissance de Paul Ricoeur, que él recorrió incesante, que hoy nos toca a nosotros recorrer, aunque abundan más los que producen "Méconnaissance" (Desconocimiento) que "reconnaissance" (Reconocimiento). Y nótese el triple sentido social, mental y físico de esta palabra "Recognitio", tal como los griegos clásicos intuyeron. Una arquitectura que: La reconoces (físicamente), te reconoces (mentalmente) y le reconoces (socialmente, en el otro): ¡Una arquitectura al fin!

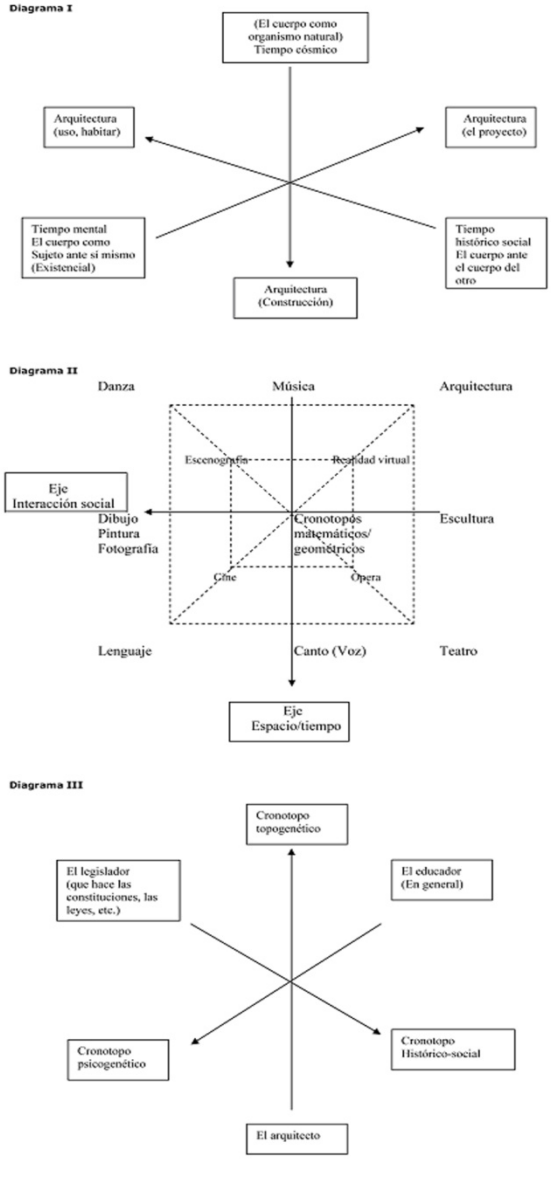


Figura 4 - Diagramas Cronotópicos de la Profesión de Arquitecto - Urbanista.

Finalmente, en la figura 4, el diagrama I recuerda la triple naturaleza cronotópica de la arquitectura, vista desde el prisma vitruviano y hermenéutico tradicional, el diagrama II en la misma figura, esquematiza el lugar excepcional de la arquitectura en la clasificación de las artes, único lugar en el que tanto el tiempo como el espacio son "reales", construidos físicamente y habitados socialmente, lo que nunca ocurre con las demás artes.

El diagrama III vuelve al origen griego de la arquitectura y del urbanismo como una dialogía incesante entre tres "personajes", el arquitecto, el educador y el legislador, tres "personajes" que el arquitecto debe "representar" a través de una paradoja complejísima que intrigaría al mismo Diderot, como intrigó a Le Corbusier o a Paul Valery. El arquitecto, quasi-técnico, quasi-artista, quasi-político, que Aristóteles captó, como nadie ha sabido hacerlo, al describir al famoso arquitecto-urbanista Hippodamus de Mileto:

> "Extraño personaje, que se dejó crecer el pelo, que siempre llevaba el mismo abrigo en invierno y en verano, aunque parecía confortable, y que merece nuestro cariño, al ser un técnico que escribió un libro sobre la legislación política de las ciudades, muy malo por cierto..."

Figuras:
Figura 1 - Maquetas de ciudades construidas por los niños.
Figura 2 - Red Cronotópica del Siglo XIII en el Sur de Francia (Vallespir).
Figura 3 - Paseo de Empúries (1992) y Plano de la Ciudad de Herakleia (2000 A.C)
Figura 4 - Diagramas Cronotópicos de la Profesión de Arquitecto - Urbanista.

Referências:
BOREL, GRIZE, e MIÉVILLE. (1983). Essai de Logique Naturelle. Berne.
CLARK, A. (2001). Mindware. Oxford University Press.
RAPOPORT, A. (2008). Arquitectonics: mind, land & society. n. 15-16. Barcelona.

MUNTAÑOLA, J. (1997). Topogenèse: fondement d'une architecture vivante. París: Anthropos. (versión en castellano: (2000). Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura. Barcelona: UPC).

MUNTAÑOLA, J. (2004). Arquitectura 2000. Revista Arquitectonics. n. 11. Barcelona.

MUNTAÑOLA, J. (2007). Las formas del tiempo: arquitectura, educación y sociedad. vol. 1: Hacia una arquitectura dialógica. Badajoz: Abecedario.

MUNTAÑOLA, J. (2008). Arquitectonics: mind, land & society. n. 15-16. Barcelona.

PIAJET, J. (1967). Etudes Sociologiques. Genève: Droz.

RICOEUR, P. (2005). Les Parcours de la Reconnaissance. Paris.

SAURA, M. (1997). Pobles Catalans, Catalan Villages. Barcelona: UPC.